



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Historiografía, Memoria, Conciencia Histórica, y enseñanza de la Historia, un vínculo situacional y relacional en permanente movimiento

Sergio Carnevale

UNGS

scarneva@ungs.edu.ar

Introducción

El texto de Paul Ricoeur *La lectura del tiempo pasado, memoria y olvido* invita a pensar la relación entre la producción historiográfica y la memoria, entendida como relación entre pasado y presente. Un pasado, donde se encuentra el objeto de la memoria, a partir del cual se construye el objeto de estudio de la historia, y el presente en el que se desarrollan las operaciones del recuerdo y la producción historiográfica.

La relación entre historia y memoria es situacional y relacional, esto implica que en cada contexto esa relación puede variar de acuerdo a la influencia que diversos factores ejerzan sobre dicha relación, lo que le da al pasado la posibilidad de ser reinterpretado desde nuevas categorías conceptuales. En la medida que esa relación se modifique también cambiará la interpretación del pasado lo que dará lugar al surgimiento de nuevos relatos historiográficos.

Si la memoria es cambiante porque puede ser reinterpretada, es interesante ver cómo esas reinterpretaciones influyen en la reescritura de la historia. Me interesa conocer cuál es la relación que existe entre memoria e historia, saber cómo la memoria puede influir en la operación historiográfica.

La memoria está basada en una tradición, sobre los orígenes y los héroes, que no se ajusta a los hechos históricos, pero que tiene valor en la medida que genera una perspectiva sobre el pasado y también una proyección hacia el futuro. Es una memoria que moldea la mirada que los pueblos tienen sobre su devenir histórico y sobre su identidad, por lo tanto los condiciona y ejerce una gran influencia en la elaboración de su imagen hacia el futuro. Es a partir de esta característica que también me pregunto si existe una relación entre la memoria, la historia y la conciencia histórica.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Específicamente quiero trabajar sobre el vínculo entre historia y memoria y su posible relación con la construcción de la conciencia histórica y la enseñanza de la historia reciente.

El trabajo tendrá varias partes, un comienzo teórico con las definiciones de historia, memoria y conciencia histórica, luego desarrollaré la relación entre historia y memoria para explicar cómo se relacionan ambos conceptos y finalmente abordaré la relación de estos con el concepto de conciencia histórica y con la enseñanza de la historia reciente.

Desarrollo

Memoria

La memoria se apoya en la experiencia vivida, por lo tanto es eminentemente subjetiva, cualitativa y singular, poco cuidadosa de las comparaciones, de las generalizaciones y no tiene necesidad de pruebas. Debido a su carácter subjetivo la memoria nunca está cerrada, fija, sino que está sujeta a permanentes reinterpretaciones y transformaciones. La memoria es una construcción que se ve afectada por los conocimientos que se construyen con posterioridad al hecho recordado, que influyen en la interpretación sobre el pasado y por lo tanto modifican el recuerdo (Traverso, 2007: 73). Hay varios factores que influyen en la modificación del recuerdo entre los que se pueden señalar, la cultura, las representaciones identitarias de los que recuerdan y también su ideología.

La memoria está sujeta a errores debido a la ausencia del objeto del recuerdo, la distancia temporal conduce al error porque lo que busca la memoria es la verdad y ante la aparición del olvido esa verdad se torna inalcanzable (Ricoeur, 1999: 29).

Otra característica importante de la memoria es su carácter selectivo, tal como lo señala Todorov es imposible restablecer integralmente el pasado, por lo tanto la memoria es necesariamente selectiva, es decir que algunos hechos serán recordados y otros marginados y luego olvidados. Si la memoria es selectiva, el olvido no es lo contrario a la memoria sino parte de la misma, no hay memoria sin selección, por lo tanto no hay memoria sin olvido, sin hechos que vayan a parar al cajón de lo no



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

recordado. Esta selección obedece a un criterio que se vincula con la utilización que se hace del pasado recordado (Todorov, 2000: 16-17).

La presencia del olvido conduce al problema de la veracidad de la memoria, es aquí donde aparece la historia que ejerce una función crítica respecto de los fraudes de la memoria, en relación a sus errores y falsificaciones.

La función crítica de la historia tiene que luchar contra los prejuicios de la memoria individual, de la memoria colectiva y también de la memoria enseñada, que es la memoria oficial, la que construyen ciertos sectores de la sociedad para justificar una situación determinada.

El problema de la memoria está atravesado por la relación entre la memoria individual y la memoria colectiva, al respecto Paul Ricoeur se pregunta hasta qué punto es lícito hablar de cada una de ellas por separado, sostiene que al hablar de memoria es necesario relacionar la memoria individual con la denominada memoria colectiva. Señala que las personas no recuerdan solas sino con la ayuda de los recuerdos de los demás, los recuerdos personales se encuentran inscriptos en relatos colectivos (Ricoeur, 1999: 15). Por su parte Halbwachs sostiene que la memoria individual es como un punto de vista de la memoria colectiva y Paul Ricoeur señala que:

La memoria colectiva es el producto de la objetivación de los intercambios intersubjetivos que se producen, que habilitan la posibilidad de referirse a un nosotros en plural para hacer referencia a los recuerdos en común que dan identidad a un grupo. Pero este proceso no se desarrolla sino en paralelo al de la construcción de la memoria individual, es decir que hay una “constitución simultánea, mutua y convergente de ambas memorias (Ricoeur, 1999: 19).

Historia

A la historia se la puede concebir como un relato, una elaboración, una escritura del pasado, de acuerdo a las reglas de la producción de conocimiento científico por las que se rigen los historiadores. Al tratar sobre el pasado la historia se nutre de la memoria, pero también se emancipa de ella al convertirla en uno de sus objetos de estudio (Traverso, 2007: 72).

La memoria atrapa la singularidad de la experiencia vivida en un hecho ocurrido en el pasado y la historia inscribe esa singularidad en un proceso histórico global para



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

intentar esclarecer sus causas, sus consecuencias y explicar la dinámica del cambio ocurrido con el paso del tiempo. Aquí aparece la función crítica que la historia ejerce sobre la memoria. La tarea del historiador no es suprimir a la memoria sino más bien inscribirla en un contexto histórico más amplio que permita entender lo ocurrido en el pasado y también comprender cómo y por qué un hecho se convierte en significativo y pasa a ser recordado por la sociedad, o por una parte de ella. En este marco la memoria se convierte en parte del objeto de estudio de la historia.

Al respecto Enzo Traverso sostiene que el historiador al orientar y criticar a la memoria contribuye a la formación de una conciencia histórica, ya que su trabajo forja el uso público de la memoria (Traverso, 2007: 78).

Los relatos historiográficos surgen de las inquietudes y demandas que el presente le hace al historiador, que están relacionadas con las características de la sociedad en la que este vive, con sus problemas, sus valores, sus inquietudes, e intereses y también con su memoria. Pero no existe una única memoria en la sociedad, se puede hablar de memorias oficiales y de memorias ocultas o prohibidas, memorias fuertes y débiles y de memorias en conflicto. Cuanto más fuerte sea una memoria mejor podrá ser su relación con la escritura de la historia y así tendrá más posibilidades de ayudar a la construcción del relato historiográfico, o por el contrario se puede dar el caso que la historiografía sea crítica de la memoria y la combata para que pierda legitimidad. La historia y la memoria por cuestiones políticas, ideológicas étnicas y culturales pueden tener una relación de complementariedad o de competencia en la búsqueda de legitimar a un grupo o una situación determinada. En una sociedad puede haber distintas memorias, que a su vez alimenten a diversos relatos historiográficos y estos no solo compiten entre sí sino también con las memorias que alimentan a sus rivales.

Historia y Memoria

La historia y la memoria mantienen una relación suplementaria de mutua interacción cuestionadora que nunca alcanza una clausura definitiva. Esta relación está dada porque

La historia puede no capturar nunca algunos elementos de la memoria: el sentimiento de una experiencia, la intensidad de la alegría o del sufrimiento, la cualidad de lo que sucede. Pero la historia contiene elementos que no se agotan con la memoria, como los factores



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

demográficos, ecológicos y económicos. La historia pone a prueba la memoria e idealmente lleva al surgimiento de una memoria más exacta y una evaluación más clara de lo que es o no fáctico en la rememoración (La Capra, 2008: 34).

La relación entre historia y memoria es compleja, no son idénticas, ni tampoco opuestas, mantienen una relación de necesidad y complementariedad en la que ninguna puede prescindir de la otra, más aun si se tratan temas vinculados con el pasado reciente que todavía no ha sido cerrado.

La preocupación de los investigadores por la relación entre historia y memoria surgió a partir que el pasado reciente se transformó en objeto de estudio de la historia. Para el historiador Julio Aróstegui el surgimiento de este nuevo objeto de estudio provocó un cambio en la relación entre Historia y Presente y originó que la memoria adquiriera una gran importancia para el trabajo del historiador (Aróstegui, 2004: 13).

El surgimiento de una historia que se ocupa del pasado reciente, del tiempo presente, o del presente, de acuerdo a las diversas denominaciones que se le han dado a este objeto de estudio en el campo científico, ocurrió en la segunda mitad del siglo XX, tras la finalización de la denominada segunda guerra mundial. En un principio los historiadores buscaron crear un área de investigación dedicada exclusivamente a la guerra mundial y a sus consecuencias. Esta historiografía dio origen a un nuevo paradigma basado en las posibilidades que aporta el recurso de los testimonios vivos de aquellos sobrevivientes de los campos de exterminio nazis. A partir de la utilización de los testimonios como fuentes de información para la reconstrucción del pasado, la memoria adquirió una creciente importancia para la investigación histórica (Aróstegui, 2004: 25).

Desde sus comienzos esta historia comprendió cuatro elementos, el testigo, la memoria, la demanda social y el acontecimiento (Aróstegui, 2004: 56). Muy vinculado a la figura del testigo aparece el trauma como elemento sustancial de la experiencia vivida por los sobrevivientes de los campos de exterminio nazi. La noción de trauma adquiere importancia en la relación entre historia y memoria en la medida que la historia toma como objeto de estudio al pasado reciente, compuesto por hechos traumáticos que dejaron profundas marcas sobre los protagonistas y sus descendientes. Además el trauma ha cobrado más importancia a partir de un camino que puede tener dos sentidos,



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

puede partir del interés de las sociedades por los sitios de la memoria, a los que Pierre Norá denomina sitios del trauma, debido a que permanecen imbuidos de las marcas que ha dejado el trauma y de un duelo no resuelto por la sociedad. O por el contrario el interés de la sociedad puede surgir a partir de la instalación de sitios de la memoria que se refieren a temas traumáticos que no han sido cerrados.

Otro de los elementos de la historia que toma como objeto de estudio al pasado reciente es el testigo que aporta su testimonio sobre los hechos que se pretenden reconstruir. Es tan importante lo que el testigo tiene para decir sobre el hecho que se está investigando que el testimonio se ha convertido en una pieza clave en la relación entre historia y memoria. Basado en el recuerdo es uno de los modos más importantes de acceder al pasado reciente, de recoger la experiencia vivida por los protagonistas y transmitirla.

El uso del testimonio como fuente de información histórica plantea a los investigadores nuevos desafíos que implican el desarrollo de una epistemología diferente a la tradicional para pensar la relación entre el historiador y sus fuentes. En este contexto la memoria es una fuente fundamental para la historia, pero no como una representación empírica del pasado sino como su recepción y asimilación (La Capra, 2008: 22).

Para los historiadores el testimonio es muy importante porque la historia se nutre del mismo. Cuando el testimonio es registrado por el historiador, entra en la escritura, deja de ser un recuerdo y se convierte en un resto documental. Un recuerdo archivado deja de ser una huella para convertirse en un documento histórico que se archiva y puede ser consultado para la elaboración de cualquier relato historiográfico.

Conciencia Histórica

“Se entiende por conciencia histórica a una suma de operaciones mentales con las cuales los hombres interpretan la experiencia de evolución temporal de su mundo y de sí mismos de forma tal que puedan orientar intencionalmente su vida práctica en el tiempo” (Rusen, 2001: 58).

En esta concepción que plantea Rusen adquiere importancia el concepto de tiempo, el autor señala que las interpretaciones que se puedan hacer sobre acontecimientos



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

actuales dependen de la representación sobre lo ocurrido en el pasado que le da sentido al presente. Es decir que el pasado sirve de base para interpretar el presente, estableciendo una relación entre los mismos.

La conciencia histórica toma al pasado como experiencia y permite entender el sentido del cambio temporal y las perspectivas futuras hacia las que se orienta el cambio (Rusen, 1992: 29). En este sentido se puede entender a la historia como un nexo entre el pasado, el presente y el futuro. Una interpretación del pasado, realizada desde el presente, con los valores que lo caracterizan, que orienta la acción hacia el futuro, a partir de una concepción del cambio temporal dada por la relación entre los tiempos.

De acuerdo a los postulados de Rusen “la conciencia histórica tiene una función práctica, confiere a la realidad, una dirección temporal, una orientación que puede guiar la acción intencionalmente, a través de la mediación de la memoria histórica” (Rusen, 1992: 29). Dicha orientación se manifiesta en dos esferas, una concerniente a la vida práctica y la otra relacionada con la subjetividad interna de los actores.

No se puede confundir a la conciencia histórica con la memoria, esta es algo natural y permanente en el ser humano, en cambio la conciencia histórica es el producto de una elaboración, de una construcción social que recibe la influencia de situaciones e ideas del pasado que se mantienen vigentes en el presente. No es la simple memorización sino el producto de la interpretación de las experiencias a través del tiempo, que se expresa mediante narraciones estructuradas que permiten expresar la evolución temporal de los hombres en el mundo.

Una de las funciones principales de la conciencia histórica es operar como una estrategia para adquirir e interpretar la experiencia histórica, para orientar la acción en el presente y para construir la propia identidad. Esta se relaciona con la pertenencia a un tiempo social y cultural que se extiende en el tiempo por varias generaciones (Kusnic, 2008: 50-51).

La conciencia histórica posee una competencia narrativa que es la capacidad de construir sentido histórico con el que organizar temporalmente el ámbito cultural, orientar la vida práctica y elaborar interpretaciones del mundo y de sí mismo (Rusen, 2007: 103-104). La conciencia histórica no se constituye únicamente por la presencia del pasado en la memoria, sino que requiere de una relación expresa entre el pasado y el



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

presente producto de una actividad intelectual a la que se denomina narrativa histórica (Rusen, 2001: 63-64).

De acuerdo a lo que plantea Luis Cerri en su tesis doctoral todos los grupos humanos poseen una conciencia histórica, que se relaciona con la identidad colectiva, con la forma en que cada grupo se piensa así mismo y también como piensa a los demás. Es así que la conciencia histórica influye en las relaciones que se establecen entre los diversos grupos. Además colabora en la construcción de la propia identidad y en la elaboración de significados para explicar el origen, el pasado y el presente. En su obra Luis Cerri sostiene, a partir de los aportes de Heller, Ferro y Gramsci, que los grupos humanos pueden pasar por diversas formas de pensar a través del tiempo, es decir que la conciencia histórica puede variar. También plantea que en una misma sociedad pueden coexistir diversas formas de conciencia histórica y que esta se compone de las representaciones dominantes en un determinado momento histórico y de otras que sedimentaron a lo largo del tiempo, que han perdido importancia pero no desaparecieron (Cerri, 2000: 9 a 13).

Algunas reflexiones sobre la relación entre la enseñanza de la historia y la conciencia histórica

La enseñanza de la historia, realizada ya sea formalmente, a través de los mecanismos y las instituciones que forman parte del sistema educativo, o de manera informal, constituye uno de los usos públicos que se hace de la historia. Mediante la enseñanza de la historia las sociedades conservan una porción de su pasado y transmiten aquello que consideran relevante, digno de ser recordado, que con el correr del tiempo contribuye a la conformación de una determinada identidad colectiva. Tradicionalmente la historia fue un elemento muy importante en la construcción de las identidades nacionales. Los relatos historiográficos constituyeron un aporte muy importante para la consolidación de los estados nacionales (Lorenz, 2006: 277).

En esta instancia del trabajo es necesario preguntar acerca de si se puede establecer una relación entre la conciencia histórica y la enseñanza del pasado reciente. ¿Qué vínculo se puede establecer entre ambos? ¿La enseñanza del pasado reciente



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

puede contribuir a la construcción de la conciencia histórica? ¿Esta ejerce algún tipo de influencia sobre la enseñanza del pasado reciente?

La conciencia que la sociedad ha construido sobre el pasado reciente y más precisamente sobre la última dictadura cívico militar, a partir de la actuación de los organismos de defensa de los derechos humanos, de la justicia y de las acciones realizadas desde diversos órganos del estado desde la vuelta a la democracia, le otorgan a este tema y a la defensa de la democracia y de los derechos humanos una gran importancia. El pasado reciente ha ingresado a la escuela a partir de leyes, de decretos y de la iniciativa de grupos y organismos comprometidos con la defensa de los derechos humanos, que promovieron la incorporación del tema en la enseñanza escolar aún antes de que se produjeran las reformas curriculares (Raggio, 2004: 96). De esta manera el pasado reciente se transformó en un tema a enseñar en forma obligatoria tal como lo sostienen los diseños curriculares para la provincia de Buenos Aires.

Estos temas han ganado espacio en la agenda pública debido a la importancia que la sociedad les asigna a partir de la experiencia histórica. Esta construcción social, esta valoración de los temas llega a la escuela y ejerce influencia sobre la enseñanza de este período. En primer lugar al incluirlos en el diseño curricular y por lo tanto convertirlos en un tema de enseñanza y trabajo obligatorio con los alumnos. También desde el testimonio y la presencia de aquellos que protagonizaron los hechos históricos que conforman este período.

Creo que la enseñanza de un período histórico que por su cercanía en el tiempo aún no se ha cerrado y la presencia de los que lo protagonizaron y también de sus familiares y descendientes directos, le otorgan al pasado reciente una particularidad que hace que su tratamiento en la escuela posiblemente no sea el mismo que para el resto de los temas que componen el diseño curricular.

Una de las funciones de la enseñanza de la historia en la actualidad quizás todavía está relacionada con la transmisión de una identidad nacional, pero también es posible pensar en otros objetivos para la enseñanza de la historia. La experiencia de la última dictadura militar obliga a pensar en nuevos propósitos como el respeto, la valoración y la defensa de la democracia y de los derechos humanos y es también allí donde se puede encontrar otra función para la enseñanza de la historia.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Además uno de los postulados sostenidos en los diversos diseños curriculares es la formación de ciudadanos críticos, comprometidos con la realidad que les toca vivir. Ese compromiso puede estar relacionado con la defensa de la democracia y de los derechos humanos tal como fue señalado en párrafos anteriores, por lo tanto la enseñanza de la historia puede contribuir a generar en los alumnos una conciencia histórica que los ayude a pensar y repensar ese pasado desde sus propias preguntas e inquietudes.

Desde esta perspectiva es posible pensar a la enseñanza de la historia como la enseñanza de una conciencia histórica que les permita a los alumnos verse como parte de un proceso histórico más amplio, que no se agota en su existencia biológica, sino que las abarca junto a la experiencia de otras generaciones que participaron del proceso.

Si una de las finalidades de la enseñanza de la historia es la formación de la conciencia histórica, que implica enseñarle a los estudiantes a pensar históricamente, a ver el presente como parte de un proceso más amplio que el de sus propias existencias y la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con su presente, la enseñanza del pasado reciente cobra mucha importancia. Si tal como fue señalado anteriormente una de las finalidades de la enseñanza de la historia puede ser la defensa de la democracia y de los derechos humanos, es justamente a partir de la experiencia de la última dictadura que estos temas se tornan importantes para la sociedad. Por eso el pasado reciente fue incorporado a los temas de enseñanza obligatoria en la escuela, porque se pretende que desde la misma se transmita la experiencia sobre el terrorismo de estado, en la búsqueda de la construcción de una conciencia histórica que les permita a los alumnos pensar en ese proceso histórico, que por cercano los involucra a través de sus consecuencias, y que puedan verse a sí mismos como parte de la sociedad que tiene que procesar ese pasado y debe hacerse cargo de las consecuencias que generó.

La enseñanza del pasado reciente puede ayudar a que los alumnos se comprometan con la causa de los derechos humanos, se apropien de ella y la puedan valorar a partir de la resignificación de la memoria y de la experiencia de aquellos que fueron víctimas del terrorismo de estado y también de los que no sufrieron directamente la represión, pero se vieron envueltos en el clima de terror y de miedo que generó la dictadura sobre la sociedad argentina.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

La enseñanza de la historia no está relacionada únicamente con los conocimientos que los profesores poseen sobre la disciplina sino que en este proceso intervienen factores didácticos, pedagógicos (Amézola de, 2008: 71), ideológicos, contextuales y culturales, esto implica que dicho proceso es permeable a las influencias de las condiciones sociales en las que se realiza. Esta característica del proceso de enseñanza permite pensar que las disputas por la memoria que genera el pasado reciente y las consecuencias de ese proceso inacabado pueden influir en la enseñanza del mismo.

Conclusión

A partir de lo escrito hasta el momento es posible sostener que existe una relación entre historia, memoria y conciencia histórica. Lo primero que se puede señalar con respecto a la relación entre estos tres conceptos es que los todos se refieren al pasado de los seres humanos. Tanto la conciencia histórica, como la memoria y la historia se conforman a partir de hechos ocurridos en el pasado, que son evocados en el presente en el caso de la memoria, analizados e interrogados en el caso de la historia y vinculados con la posibilidad de leer e interpretar el presente para la conciencia histórica. En los tres casos el presente está en diálogo con el pasado y se interpelan mutuamente a partir de una relación de interdependencia que se establece entre ellos.

La historia que aborda como objeto de estudio al pasado reciente toma los hechos del pasado y elabora una reconstrucción que deviene en un relato. Es en este punto donde entra en contacto con la memoria, en el momento en el que el historiador comienza a hacerse preguntas y a plantearse inquietudes sobre el pasado reciente, y cuenta con la presencia de personas que vivieron los hechos históricos que el historiador quiere reconstruir y que pueden dar su testimonio al respecto y convertirse en fuentes de información para el investigador. La memoria, tanto individual como colectiva, alimenta a la historia, le ofrece datos acerca de la subjetividad de los actores, sobre sus experiencias vividas, le brinda información sobre lo que representan los hechos para aquellos que los protagonizaron y también sobre las marcas que el pasado dejó en sus vidas. Aporta información que sería muy difícil obtener mediante la utilización de otro tipo de fuentes.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

A su vez la historia aporta una mirada crítica sobre la memoria, funciona como una especie de resguardo ante los errores y las desviaciones en los que puede caer la memoria a partir del paso del tiempo, que marca una distancia cada vez mayor con el hecho que es objeto del recuerdo, lo que hace que determinados datos o información ya no sean recordados.

A medida que transcurre el tiempo la memoria se va modificando, no solo por la acción del olvido sino porque la interpretación que se puede hacer sobre el pasado recordado puede variar de acuerdo al cúmulo de experiencias vividas que dan lugar al surgimiento de nuevos significados, de representaciones y valoraciones diferentes. Estas resignificaciones del recuerdo no se producen en el vacío, sino que están relacionadas con las características culturales de la sociedad en la que se produce el recuerdo. Los valores y las características sociales, políticas y económicas son las que generan un marco dentro del que se rememora y resignifica el pasado.

Por su parte la historia también está sujeta a cambios y reescrituras, al igual que la memoria, las narrativas que los historiadores elaboran respecto de sus objetos de estudio pueden sufrir cambios, a partir de las nuevas preguntas e inquietudes que surjan en la sociedad a la que el historiador pertenece. El paso del tiempo y las nuevas configuraciones culturales, sociales políticas y económicas pueden dar lugar al surgimiento de nuevos relatos historiográficos producidos a partir de la reinterpretación del pasado.

Como se puede apreciar historia y memoria se relacionan entre sí y además tienen cosas en común como las señaladas, pero además comparten el hecho de estar sometidas al paso del tiempo que las ve modificarse y resignificarse a partir de las características sociales en las que se produce la operación historiográfica y el acto de recordar.

Por su parte la conciencia histórica, que también se origina a partir de los hechos ocurridos en el pasado, se relaciona directamente con la memoria y con la historia. A partir de la memoria colectiva y de la historia se construye la identidad de una sociedad y desde ella opera la conciencia histórica, se produce la revisión del pasado y la interpretación del presente, así como la proyección hacia el futuro. Este último punto depende de la imagen que una sociedad tiene de sí misma, que es una



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

construcción que se desarrolla con el paso del tiempo y con el aporte de la historiografía y de la memoria, que ayudan a los pueblos a mantener vivos ciertos recuerdos y relatos fundacionales que generan lazos a partir de los cuales las personas adquieren un sentido de identificación y de pertenencia al conjunto social.

Las características de la conciencia histórica van a depender de los valores del presente, la interpretación del pasado y su vínculo con el presente están atravesados por los valores de la sociedad que realiza dicha operación y esos valores son el producto de una construcción cultural en la que la historia y la memoria participan, ya sea en la construcción, como en la transmisión y la conservación de dichos valores.

Es importante señalar que la identidad y la memoria no son atributos estáticos, dados de una vez y para siempre, sino que son construcciones que se van modificando con el paso del tiempo, con el aporte que realizan las nuevas generaciones y el cúmulo de experiencia de la sociedad. Es posible que a través del tiempo, con las modificaciones ocurridas en la identidad, las reinterpretaciones historiográficas sobre el pasado y las resignificaciones de la memoria, también se modifique la conciencia histórica y se produzcan nuevas interpretaciones del presente y nuevas relaciones con el pasado y también diferentes proyecciones hacia el futuro.

De acuerdo a lo que sostiene el historiador Enzo Traverso, el recuerdo que ha sido seleccionado, reinterpretado según las sensibilidades culturales, las inquietudes éticas y las conveniencias políticas se convierte en memoria colectiva. Es decir hay un uso político del pasado que se hace a partir de lo que Hobsbawm denominó “la invención de la tradición” que sirve para que determinados sectores de la sociedad legitimen instituciones y valores. Esta construcción de la memoria conlleva un uso político del pasado. Esta memoria estructura las identidades sociales y las inscribe en una continuidad histórica, otorgándole sentido. Se puede usar la memoria para mantener viva una tradición, para hacer honor a las víctimas de un hecho aberrante, o para hacer justicia. Tanto el Estado como las organizaciones sociales y políticas pueden utilizar la memoria y la historia para defender sus intereses sectoriales y políticos.

En un contexto en el que el Estado promueve la revisión del pasado, fomenta la difusión de determinada memoria, o en el que, como sostiene Traverso, la memoria invade el presente debido a la proliferación de conmemoraciones, películas, series



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

televisivas, libros y otras manifestaciones culturales que hacen que el pasado acompañe al presente y se instale en el imaginario colectivo (Traverso, 2007: 67-68), se va a producir una conciencia histórica con características muy singulares que seguramente va a diferir mucho con relación a otros momentos históricos en los que las características sociopolíticas y los intereses de los gobernantes eran diferentes.

Se puede apreciar que las características de la historia, la memoria y la conciencia histórica están muy relacionadas con las condiciones y características políticas del momento en el cual se producen y con los intereses no solo de los gobernantes sino también de las organizaciones sociales, políticas y culturales que también se disputan un espacio en la construcción de la memoria, la historia y la conciencia histórica.

La historia y la memoria, que como fue señalado en párrafos anteriores se interrelacionan y mantienen un vínculo de complementariedad que ayuda a pensar y a elaborar el pasado y que colaboran en la construcción de la conciencia histórica, se pueden transmitir, conservar y enriquecer con la enseñanza de la historia. El trabajo sobre el pasado reciente puede colaborar en la construcción de la conciencia histórica que los jóvenes tengan sobre este período y también puede ser de gran utilidad para que los estudiantes procesen esta parte del pasado y elaboren nuevas preguntas, para que desde su perspectiva construyan y reconstruyan su mirada sobre el período y reelaboren la conciencia histórica, de la cual son “herederos” partícipes, pero que no están obligados a repetir sino que la puedan alimentar con nuevas miradas, producto de su contexto y de su propia elaboración sobre el tema.

La experiencia de la última dictadura militar obliga a pensar en nuevos objetivos para la enseñanza de la historia que trasciendan al tradicional nacionalismo. Uno de ellos puede ser la enseñanza de una conciencia histórica a partir de la cual los jóvenes puedan elaborar el pasado reciente y proyectar el futuro a partir de la resignificación y la elaboración de esa experiencia histórica.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Bibliografía

- Amézola de, Gonzalo (2008). *Esquizohistoria*. Buenos Aires. Libros del Zorzal.
- Aróstegui, Julio (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid. Alianza.
- Cerri, Luis (2000). *Enseñanza de la historia y nación en la propaganda del “milagro económico”. Brasil: 1969-1973*. Tesis de doctorado. Campinas. Universidad Estadual de Campinas.
- Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires. Paidós.
- Kusnic, Marcos (2008). *Filosofía cotidiana de la historia. Una contribución para la didáctica de la historia*. Tesis de maestría. Ponta Grossa. Universidad Estadual de Ponta Grossa.
- La Capra, Dominick (2008). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires. Prometeo.
- Lorenz, Federico (2006). “El pasado reciente en la Argentina: Las difíciles relaciones entre transmisión, educación y memoria”. En Carretero, M.; Rosa, A.; & González, M. F. *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires. Paidós.
- Raggio Sandra (2004). La enseñanza del pasado reciente. Hacer memoria y escribir la historia en el aula. En *Clio y asociados, la historia enseñada*. N 8. Santa Fe. UNL y UNLP.
- Ricoeur, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado, memoria y olvido*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid.
- Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires. F.C.E.
- Rusen, Jorn (1992). “El desarrollo de la competencia narrativa en el aprendizaje histórico”. En *Revista Propuesta Educativa*. N° 7. Buenos Aires. FLACSO. Traducción Silvia Finocchio.
- Rusen, Jorn (2001). *Razón Histórica*. Brasilia. Universidad de Brasilia.
- Rusen, Jorn (2007). *Historia viva*. Brasilia. Universidad de Brasilia.
- Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona. Paidós.